

## Gino Germani y la cuestión racial

*Grondona, Ana - analuciagrondona@gmail.com*

CONICET-FSOC/IIGG-CCC

Recibido: 17-04-2017

Aprobado: 15-11-2017

**Resumen:** El artículo analiza los modos en que Gino Germani abordó la "cuestión racial" en distintos trabajos. De un modo preliminar hemos encontrado que dicha cuestión apareció articulada de tres modos: (1) en una disputa entre la psicología social y la psicología racial; (2) en los estudios en torno de autoritarismo; y, finalmente, (3) en la problematización de la marginalidad. Está organizado en cuatro apartados. En el primero, analizamos la relación (de disputa) entre la "psicología racial" aun circulante y la psicología social en la que Germani inscribiría buena parte de su trabajo. En el segundo apartado, analizaremos el modo en que la cuestión racial fue abordada en las investigaciones sobre la personalidad autoritaria. A propósito de los modos en que ella se articuló en el caso particular de los movimientos nacional-populares, singularmente del peronismo, presentaremos, en el tercer apartado, la hipótesis de que ciertas formas del racismo/racialismo de los sectores medios y las élites en la Argentina resultaron un punto ciego en el análisis del sociólogo. Finalmente, en la cuarta sección trabajaremos sobre el modo en que la cuestión racial se conjugó en sus indagaciones en torno de la marginalidad.

El texto es el resultado de una investigación de más largo aliento que trabaja sobre artículos escritos de "puño y letra" del autor, sobre sus apuntes de clase, textos que editó y sus proyectos de investigación. Este conjunto disperso de materiales conforma una serie de documentos que se ponen en relación con otros, a partir de algunas hipótesis.

**Palabras clave:** modernización – naturaleza humana universal – marginalidad – psicología racial – autoritarismo

**Abstract:** This paper analyses the ways in which Gino Germani addressed the "racial question" in different works. We have found that this question articulated in three ways: (1) in a dispute between social psychology and racial psychology; (2) in his studies of authoritarianism; and, finally, (3) in the problematization of marginality. The article is organized in four sections. In the first one, we consider the dispute between "racial psychology" and "social psychology", in to which Germani would inscribe much of his work. In the second section, we examine the ways in which the racial question was approached in the investigations on the authoritarian personality. Regarding the special case of national-popular movements, mainly Peronism, in the third section we display the hypothesis that certain forms of racism/racialism of the middle classes and the elites in Argentina were a blind spot in Germani's studies. Finally, in the fourth section we examine the ways in which he approached the racial question in his inquiries about marginality.

**Key words:** modernization – human nature- marginality - racial sociology - authoritarianism

## Introducción

La propuesta de leer la perspectiva de Gino Germani sobre la modernización a partir de los modos en que abordó la cuestión racial puede resultar algo caprichosa, al menos a primera vista<sup>1</sup>. En efecto, no es este un problema en el que el sociólogo haya funcionado como referencia. Sabemos, sin embargo, que en octubre de 1974 fue invitado especialmente al encuentro "Ethnic problems in the contemporary world" auspiciado por la Academia Americana de Artes y Ciencias y coordinado por Nathan

---

<sup>1</sup> Una versión previa en italiano del presente fue publicada como capítulo del libro *Le crisi della contemporaneità. Una prospettiva sociologica*, editado por Mauro Giardiello, Marco A. Quiroz Vitale, para la Universidad 3 de Roma.

Glazer y David Moynihan, que resultaría en un libro (*Ethnicity: theory and experience*) del que Germani, finalmente, no participó. Entre los asistentes, estaban Daniel Bell, Talcott Parsons, Irving Horowitz, Imanuel Wallerstein y Lucian W. Pye, entre otros. Según las actas que hemos encontrado, la participación de Germani en la reunión estuvo limitada a unos pocos comentarios.

Más allá de esta participación, que podría resultar anecdótica, una vez que empezamos a prestarle atención, resulta llamativa la regularidad con la que esta cuestión aparece a *lo largo* de sus trabajos; quizás no como un tema central, sino más bien como una melodía que suena a lo lejos, pero de un modo constante. La propuesta de detenernos a escuchar con mayor atención ese murmullo es una invitación a extrañarnos del Germani que creemos conocer, y cuyas inquietudes ya no parecieran ser las nuestras (¿quién podría, después de tanta agua bajo el puente, ilusionarse con las promesas de la transición a una sociedad moderna?), para encontrarnos (o, quizás, para producir) otro que pueda conversar con nosotros y nuestras inquietudes actuales.

Como primera muestra de la *presencia* de una pregunta por la cuestión racial en los textos de Gino Germani, resulta significativo que en varios de los ejercicios de estabilización y (apretada) síntesis de su perspectiva sobre la “transición de las sociedades tradicionales a las modernas” mediante la construcción de tablas de dos/tres<sup>2</sup> columnas, el sociólogo encontrara lugar para referirse a dicho problema. En el caso del "Esquema de dos tipos ideales contrapuestos" del quinto capítulo de *Política y Sociedad en una época de transición* podía leerse, en la columna derecha, allí donde se describía la nueva sociedad industrial:

«Afirmación de la razón, la voluntad, el cambio (el "progreso"), la libertad, la tolerancia.

Aparecen tendencias compulsivas a reducir la heterogeneidad, la accesibilidad, la comunicación; reducción de la tolerancia: *racismo*, nacionalismo, intolerancia ideológica; clasismo; reacción violenta al cambio: estaticidad compulsiva; intentos de restablecer vínculos primarios

---

<sup>2</sup> Si bien la tabla contraponía la sociedad tradicional a la industrial, la columna correspondiente a esta última estaba dividida en dos: el modelo "liberal" y las transformaciones recientes.

y sentimientos de pertenencia. Nuevas "místicas". Irracionalismo.»  
(Germani, 1971: 168, énfasis nuestro).

Así, racismo y nacionalismo no ocupaban el lugar de la simple rémora del pasado, sino que se inscribían en el presente de las sociedades modernas, o al menos en algunas de sus derivas. Será, precisamente, a partir de esta inscripción que nos proponemos revisar los modos en que aparece la cuestión racial<sup>3</sup> en los textos de Germani.

Las páginas que siguen son el resultado de una investigación de más largo aliento que trabaja tanto sobre los artículos escritos de "puño y letra" del autor, como sobre sus apuntes de clase, los textos que editó o sus proyectos de investigación. Este conjunto disperso de materiales conforma una primera serie de documentos que pondremos en relación con otros, a partir de algunas hipótesis que iremos precisando. Este abordaje está inspirado en el análisis materialista de los discursos y ha sido objeto de un trabajo epistemológico-metodológico de sistematización (Aguilar *et al.*, 2014).

El artículo está organizado en cuatro apartados. En el primero, analizamos la relación (de disputa) entre la psicología racial aun circulante y la psicología social en la que Germani inscribiría buena parte de su trabajo. En el segundo apartado, analizaremos el modo en que la cuestión racial fue abordada en las investigaciones sobre la personalidad autoritaria. A propósito de los modos en que ella se articuló en el caso particular de los movimientos nacional-populares, singularmente del peronismo, presentaremos, en el tercer apartado, la hipótesis de que ciertas formas del racismo/racialismo<sup>4</sup> de los sectores medios y las élites en la Argentina resultaron un punto ciego en el análisis del sociólogo. Finalmente, en la cuarta sección trabajaremos sobre el modo en que la cuestión racial se conjugó en sus indagaciones en torno de la marginalidad.

---

<sup>3</sup>En el marco de los documentos analizados, la cuestión racial incluye el problema del antisemitismo.

<sup>4</sup>Con el término "racialista/racialismo" nos referiremos a las posiciones que contemplan "la raza" como una variable objetiva y con "racista/racismo" aquellas que en nombre de jerarquías raciales impulsan actitudes discriminatorias; se trata de una cuestión de matiz que, sin embargo, interesa distinguir, mientras una posición *racialista* sostiene "hay razas", una perspectiva *racista* establece, además, jerarquías entre ellas. Como podrá imaginarse, son comunes los deslizamientos entre ambas posiciones.

A pesar de la centralidad que tiene la problemática racial en este artículo y en la investigación de la que se desprende, ella no es más que una excusa, un modo alternativo de acceder a la perspectiva germaniana sobre la modernización (núcleo fundamental de nuestro interés), intentando evitar los caminos ya trillados. Más puntualmente, en el recorrido del texto nos interesará analizar el modo en que aquella cuestión dispara reflexiones sobre la homogeneidad o heterogeneidad de lo social en las sociedades modernas, así como sobre los fundamentos de una universalidad humana en la que anclar las promesas de la ciudadanía o de integración social y, finalmente, las cavilaciones respecto de los límites y tensiones de estas sociedades para albergar la desigualdad. El propio desarrollo del artículo servirá para mostrar si se trata de una vía pertinente.

### **1. Raza, psicología racial y psicología social. El problema de los universales:**

De las diez secciones que componían la compilación de textos organizada por Gino Germani y Jorge Graciarena para el curso de Introducción a la Sociología había tres en las que la cuestión racial/étnica resultaba central, en particular el apartado “C. Lo biológico y lo cultural en el comportamiento humano”. Allí se incluían tres textos: “El concepto de naturaleza humana” de Otto Klineberg<sup>5</sup>, “El tipo físico y la cultura” de Melville Herskovits y “Razas y diferencias raciales” de la UNESCO. Más allá de este apartado, insistimos, la problemática estaba presente en otros textos de la compilación, en particular otros capítulos de Herskovits, tales como “El problema del relativismo cultural” en el que el “etnocentrismo” ocupaba un lugar destacado. Por cierto, de los treinta y cinco textos incluidos en el compendio cinco eran de este último autor, lo que lo convierte en el de mayor presencia en el manual (seguido de R. Linton, G. Germani y K. Davis, todos con tres escritos). La relevancia brindada a este antropólogo -figura central de los estudios africanos en los Estados Unidos, de

---

<sup>5</sup> Otto Klineberg fue un psiquiatra canadiense que aportó argumentos nodales para desentramar el argumento de la superioridad intelectual blanca en los Estados Unidos. Sus trabajos fueron importantes en el caso Brown contra el Consejo Escolar, que llegó a la Corte Suprema de los EE.UU. en 1954. A partir de la resolución de este caso, la segregación de escuelas para afroamericanos y otras para blancos fue declarada inconstitucional. Asimismo, Klineberg formó parte de la avanzada de UNESCO contra el racismo, punto sobre el que volveremos más adelante.

reconocidas posiciones anti-racistas y promotor del relativismo cultural- resulta un elemento en favor de nuestra hipótesis sobre la presencia de la cuestión racial en Gino Germani. En este caso, en relación con su labor docente.

Quisiéramos detenernos un instante en el texto de UNESCO, uno de los tres que conformaban el apartado C de la antología. En primer lugar, resulta evidente que marca una discontinuidad en relación con los otros capítulos de la compilación, pues se trata de una *declaración* firmada por un conjunto de expertos en 1951<sup>6</sup> y no de un *paper* o de un ensayo. En aquel documento se ratificaban una serie de "consensos": 1) todos los seres humanos pertenecemos a la misma cepa y especie; 2) las diferencias entre grupos humanos, cuyos límites son siempre difíciles de trazar, se deben tanto a herencia biológica como al medio ambiente; 3) ningún grupo nacional o religioso es una raza "*ipso facto*" (ni los franceses, ni los musulmanes, ni los judíos, por ejemplo, son razas), 4) las calificaciones de las razas han sido móviles en la historia y seguirán siéndolo; no hay apoyo científico alguno para las ideas corrientes sobre relaciones de superioridad o inferioridad entre ellas; 5) la mayor parte de los antropólogos descarta los rasgos mentales o psicológico como criterio de delimitación de grupos raciales y desconfía de los test psicológicos estandarizados; 6) los datos científicos parecen indicar que las diferencias entre grupos no responden principalmente a rasgos hereditarios, sino a su historia cultural, 7) no hay evidencias sobre la existencia de razas puras ni pruebas que permitan afirmar que la hibridación (mestizaje) genere efectos negativos; 8) la igualdad de derechos ante la ley es un principio moral que no se funda en el postulado de que los humanos estén igualmente dotados; 9) los únicos rasgos a partir de los cuales los antropólogos han podido establecer distinciones entre grupos son características físicas; 10) no hay evidencias científicas de que los grupos humanos difieran en inteligencia; 11) algunas diferencias biológicas pueden ser más importantes *al interior* de una raza que *entre* ellas; y finalmente, 12) las diferencias genéticas casi no intervienen en la determinación de las desigualdades sociales.

---

<sup>6</sup> En rigor, fue la respuesta de un conjunto de antropólogos físicos y genetistas a una declaración previa, de 1949, en la que "los sociólogos" (tal era el modo en que los nuevos expertos se referían a sus antecesores) habían realizado afirmaciones demasiado taxativas sobre la categoría de raza como simple mito. Para un análisis comparativo más detallado sugerimos: Grondona, 2016a.

El campo experto estaba bastante lejos de haber "consensuado" las afirmaciones del párrafo anterior. Así lo muestran los propios escritos de Germani, cuando discute con la "psicología racial"<sup>7</sup> como discurso aún vigente. Del mismo modo, un texto publicado un año después de la declaración de 1951 (*Race. Results of an inquiry*) -en el que se exponían las respuestas a una consulta que había realizado aquel organismo a una variedad de especialistas (en antropología física, genetistas, médicos, etc.) - muestra la circulación de posiciones abiertamente racialistas, cuando no racistas, entre las principales figuras legitimadas en el campo científico (Grondona, 2016b). Precisamente, entendemos que Germani se inscribió activamente en una *contraofensiva* de ciertos expertos frente al avance de aquellas perspectivas, tanto en las ciencias biológicas como en las sociales. Se trataba, por cierto, de posiciones que habían constituido un elemento clave en la ofensiva del nazismo y del fascismo. Se libraba, por aquellos años, una batalla que *en nombre* de la ciencia pretendía desterrar la legitimación científica de las políticas raciales. Nos referiremos, en virtud de ello, a un "anti-racismo científico".

Uno de los aspectos principales de esta contraofensiva sería el desplazamiento del foco de las determinaciones biológicas del comportamiento a la delimitación del *racismo* como objeto de análisis, entendiéndolo como una actitud social y culturalmente determinada. En este movimiento el problema de la "naturaleza humana" se traducía en una pregunta por la relación entre personalidad, sociedad y cultura. En aquel marco, la polémica "natural vs. adquirido" devino central y se multiplicaron las menciones a experimentos o experiencias de "niños lobos" que, habiendo crecido apartados de la sociedad, mostraban que casi todo lo que entendemos como "humano" es el resultado de la interacción social y la herencia cultural.

Germani ingresó muy tempranamente a estos debates de Posguerra. En un seminario en 1946 y una conferencia en 1947, abordaba los aspectos centrales de impugnación de la psicología racial y, más en general, del biologicismo como perspectiva de análisis de la conducta humana. Luego de varias reelaboraciones, la

---

<sup>7</sup> "Según la tesis biologicista, lo que hemos denominado psicología social de los grupos debería constituir, en cambio, una *psicología racial*" (Germani, 1966: 27)

conferencia de 1947 fue publicada como el primer capítulo de *Estudios sobre sociología y psicología social* de 1956 ("Biología y sociedad en psicología social"). Hemos trabajado sobre aquel capítulo (y sobre todo el libro), pero también sobre algunos apuntes, entre ellos los de un curso dictado en 1946 ("Bosquejo de psicología social para una época en crisis") en los que puede leerse, bajo el sugerente título "Problema de las razas", una serie de anotaciones contra la psicología racial y su intento de explicar diferencias culturales a partir de las delimitaciones de grupos étnicos:

«La noción de raza –desde el punto de vista de la antropología física, *carece de toda precisión*. Los antropólogos no se han puesto de acuerdo sobre su significado preciso, por otra parte, aun admitida la posibilidad de clasificación biológica de grupos humano, tal clasificación *no tiene nada que ver con la diferenciación cultural*, por último, tales grupos biológicos aparecen como *extremamente plásticos*.» (Germani, 1946: 38, énfasis nuestro).<sup>8</sup>

Muy en sintonía con las declaraciones de UNESCO de 1949 y la de 1951, Germani descartaba la explicación de las *diferencias* entre grupos humanos a partir de determinantes raciales. Para ello revisó, probablemente siguiendo una reseña de Pitrim Sorokin<sup>9</sup>, perspectivas racistas más clásicas como las de J. A. Gobineau, H.S Chamberlain y O. Ammon, así como otras de las que era contemporáneo. En particular, le interesaban las discusiones en torno de las mediciones del coeficiente intelectual (CI), que se habían generalizado en los EE. UU. como consecuencia de su aplicación en el marco del reclutamiento de soldados para la Primera Guerra Mundial.

---

mismo apunte sigue una cita de W.M. Krogman -un antropólogo físico estadounidense- que subrayaba las heterogeneidades al interior de un mismo grupo racial, tan amplias como aquellas *entre* distintas razas. En los siguientes puntos, Germani retomaba otros de los argumentos clásicos del anti-racismo científico: no hay razas puras, grupos parecidos desde el punto de vista biológico producen culturas diametralmente opuestas, los test de inteligencia muestran que las diferencias son debidas al ambiente.

<sup>9</sup> También trabajamos sobre fichas del libro *Modern Sociological Theories* de 1928, en las que Germani consignaba las teorías racistas de Arthur Gobineau, Francis Galton, Houston Chamberlain, Georges de Lapouge y Otto Ammon, reseñadas en aquél libro, en el capítulo "Anthropo-racial, selectionist, and hereditarist school".

Sobre este punto, el sociólogo remitía a distintas investigaciones (de Otto Klinenberg, George Murdok, etc.) que habían intentado relativizar las interpretaciones racistas de aquellos test mediante comparaciones de CI entre grupos afroamericanos del norte y del sur de Estados Unidos o poblaciones rurales y urbanas. Asimismo, refería a indagaciones en las que se comparaba la inteligencia de hermanos y gemelos criados en ambientes distintos (vgr. Frank Freeman).

En todos los casos, los resultados mostraban la relevancia de las condiciones ambientales por sobre la herencia<sup>10</sup>. Incluso allí donde los test parecían indicar determinantes biológicas, una mirada más atenta sobre los dispositivos de examen mostraba que estos partían de una cierta perspectiva y tendían a revalidar determinados saberes y prácticas (como la del propio examen escolar). Por cierto, en 1955, en el clásico trabajo sobre la estructura social argentina, Germani afirmaría que aquellos test medían, en rigor, "ese tipo especial de inteligencia (urbano, clases medias)" y que describían " características socioculturales y no potencialidades innatas" (1987: 240).

Por otra parte, el sociólogo deja clara su crítica al biologicismo en un sentido *más general*. En primer lugar, discutía con las teorías de la correspondencia que asignaban unívocamente ciertos comportamientos y/o actitudes a determinados rasgos biológicos. Según nuestro autor, aunque negar la existencia de condicionamientos biológicos "sería insensato", subrayaba que "entre lo biológico y lo empíricamente observable, es decir, la actividad humana, está la sociedad; (...) toda condición biológica no actúa sino a través de ella" (Germani, 1966: 33). En particular, fue tenaz en la disputa contra las perspectivas que hacían del "instinto" la piedra de toque del análisis de la conducta. Así, en una sintonía muy similar a las críticas de Abraham Kardiner, Otto Klinenberg y Meleville Herskovitz<sup>11</sup>, insistía en ridiculizar las posiciones dispuestas a encontrar un instinto para cualquier actitud y multiplicarlas

---

<sup>10</sup> Gino Germani llevó este argumento hasta sus últimas consecuencias e incluyó en su reflexión trabajos en las que "lo ambiental" tenía efectos anatómicos o fisiológicos. En efecto, los estudios de Franz Boas, Harry.L Shapiro (firmante la declaración de 1951) y Wilton Krogman mostraban que las mediciones del "índice cefálico" o la presión arterial, tan caros a las miradas de la antropología física en su variante racista, *también* variaban en distintos contextos entre grupos de herencia biológica similar.

<sup>11</sup> Más arriba hemos referido a Otto Klinenberg. Abraham Kardiner (psicólogo) y Meleville Herskovitz (antropólogo), por su parte, fueron dos exponentes de la escuela de Franz Boas.

incluso "hasta 5.648" (Germani, 1966: 30). En rigor, dice Germani, estas posiciones catalogaban como "instinto" una serie de comportamientos observados sin que mediara una descripción seria de la estructura fisiológica. No se trataría, pues, más que de la naturalización o asignación de una causalidad biológica a conductas efectivamente percibidas. Esta tendencia no sólo levantaba sospechas teórico-científicas, sino que resultaba riesgosa en términos políticos. En particular, había sido el caso del "instinto de guerra" y su uso durante el fascismo. Germani negaba carácter científico a la hipótesis de "lucha por la existencia" y sostenía que ella había funcionado de un modo ideológico *incluso* en la teoría de Darwin. Por otro lado, lejos de la explicación que asignaba como causa de las guerras la irracionalidad, el sociólogo subraya que como fenómeno político e histórico ha sido llevado a cabo "con suma sangre fría y a través de elaborados cálculos", es decir de un modo "completamente racionalizado" (ídem: 35).

Más allá de los argumentos para criticar tanto la psicología racial como la teoría de los instintos, nuestro autor se mostraba muy consciente de que la refutación de las perspectivas biologicistas no deponía ni resolvía sus preguntas ni (1) por la cuestión de la definición de una "naturaleza humana" universal, ni (2) por la explicación de las diferencias de personalidad entre *grupos*, ni (3) por la variación de los individuos entre sí. La *psicología social*, disciplina en la que Germani tenía un indudable interés, debía ser capaz de afrontar esos interrogantes si quería estar a la altura de la batalla a la que se enfrentaba. Entendemos que la insistencia en erigirla como ámbito de estudios objetivos iba más allá de la necesidad de delimitar o validar ciertos "campos intelectuales" o determinadas credenciales, se trataba de una álgida disputa *por* la ciencia y *a través* de ella. Pues bien, tal como desarrollaremos en los párrafos que siguen, las respuestas de Germani a estas apremiantes preguntas -por la universalidad de "lo humano", la diferencia entre grupos y la singularidad psicológica individual- se tejieron a partir de algunos conceptos y cuestiones nodales: la noción de "necesidades básicas", la de "personalidad social básica" o "carácter social" y la centralidad de la experiencia familiar en el desarrollo del aparato psíquico.

En primer lugar, respecto del problema de "lo humano", nuestro sociólogo, como buena parte de la antropología anti-racista de la Segunda Posguerra, echó mano

al concepto de "necesidades básicas" (de oxígeno, alimento, reproducción, descarga muscular, descanso, vocalización, expresión exterior de estados internos) que junto con los mecanismos de aprendizaje y de interacción social constituían condiciones biológicas *universales*. En el texto publicado como Capítulo I de *Estudios sobre sociología y psicología social* se refiere a "imperativos biológicos" sin cuya satisfacción los hombres no podrían subsistir, pero que, a diferencia de los instintos, no resultan *ellas mismas* motivos de acción (1966: 37). Este modo de concebir la universalidad humana era compatible con el relativismo cultural, en tanto tales requerimientos eran muy generales y configuraban una condición fundamentalmente *plástica*, capaz de organizarse históricamente de modos muy diversos. Las necesidades eran capaces de transformarse "de mil maneras distintas no sólo otorgándoles la especificidad y la realidad de la motivación psíquica, sino a través de una serie de reajustes fisiológicos que inciden profundamente en su expresión interna y experiencia interna" (1966: 37-38). Asimismo, Germani subrayaba que "el estado de desemparo en que se halla la criatura humana" es "el primer elemento en la universalidad de la interacción social" (Germani, 1947: 7). Se conjugaba, de este modo una universalidad humana a la vez plástica y vulnerable.

En lo que refiere a la explicación de las *diferencias* entre la psicología de diversos grupos, tal como se desprende de lo expuesto más arriba, observamos una clara apuesta por la "desbiologización" del análisis de la conducta humana. Ello no sólo suponía criticar los determinismos raciales, sino también los etarios y los sexuales. La insistencia con la que el autor refería a los trabajos de Margaret Mead sobre la adolescencia en Samoa, así como el rol central que cumplió el libro de Viola Klein sobre el carácter femenino como bibliografía del curso de introducción a la sociología -uno de sus tres libros obligatorios, junto con los de R. Linton y de E. Fromm- son muestras claras del interés del sociólogo. Ni la personalidad "femenina" ni la "adolescente" eran el reflejo de determinantes biológicas, sino el resultado de ciertas configuraciones culturales.

En esta operación teórica los denominados *cultural and personality studies*<sup>12</sup> (Levine, 2011) ocuparon un lugar muy destacado y en particular, la noción de personalidad social básica (PSB) o "carácter social". Ella marcaba un nuevo sendero a través del cual se podía dar cuenta de las regularidades en las conductas de ciertos grupos y su *diferenciación* respecto de otros (nacionales, comunales, religiosos, etc.), sin recaer en los esencialismos biológicos. La inclinación de Germani hacia esta perspectiva queda clara si atendemos al modo en que al menos seis de los catorce capítulos del libro *Estudios sobre sociología y psicología social* proponen diversos recorridos (a través de la teoría de las actitudes, la obra de Malinowski, la teoría de las relaciones humanas, etc.) que conducen a una misma conclusión: el valor de los aportes de Margaret Mead, Ruth Benedict, Ralph Linton, Abraham Kardiner, Eric Fromm y compañía como instancia superadora de las contradicciones del psicologismo, del sociologismo y del biologicismo.<sup>13</sup>

Esta perspectiva trabajaba sobre las pautas culturales del comportamiento, los procesos de formación de la personalidad (en particular, del rol de las experiencias infantiles) y la relación entre actitudes sociales y entramados institucionales. A través de nociones como PSB, estructura de personalidad o carácter social, se nombraba la configuración psicológica propia de los miembros de una sociedad (el "carácter nacional", por ejemplo) sobre la que los individuos bordaban variantes grupales

---

<sup>12</sup> Resulta interesante notar que en su reseña sobre los *culture and personality studies*, Robert Levine incluye mucho de los autores y referencias que Germani había articulado en sus trabajos. Incluso, ambos filian esta perspectiva en los trabajos del sociólogo de Chicago W.I. Thomas. Según Levine, se trató de un campo de estudios, más que de una escuela, que se desplegó en los EE. UU. entre 1918 y 1960 y que incluyó a muchos de los ya mencionados discípulos de Franz Boas, pero también a Erik Erikson o a David Riesman y su inquietud por las muchedumbres. Por cierto, Germani suma a Eric Fromm a esta corriente. Se trató de una figura clave tanto para el entramado de los estudios desarrollados en los EE. UU, así como para su recepción en América Latina. Fromm representa, en efecto, un nudo en una densa red de intelectuales, pues mantuvo vínculos directos con Margaret Mead, Abraham Kardiner, Karen Horney, David Riesman, Martin Lipset, así como con el Instituto de Investigación Social de Frankfurt en NY (al que nos referiremos en breve); sobre este punto, ver la tesis de 2010 de M.E Reyna Chávez: "Erich Fromm en México. El psicoanálisis humanista y sus aportaciones a la cultura mexicana, 1949-1973". Fromm, fue, sin dudas, uno de los autores predilectos de Germani. Por cierto, ya Alejandro Blanco, en su trabajo de 2006, había advertido sobre la relevancia de este autor y de los estudios de cultura y personalidad en la sociología de Gino Germani (2006: 128 ss.).

<sup>13</sup> Conviene agregar que en distintos pasajes la valoración de aquellos estudios se contrapesa con la referencia a "ciertas críticas" que los habían cuestionado, en particular, las teorías sobre el "carácter nacional" que tendían a sobresimplificar el análisis en el caso de sociedades complejas. Asimismo, en trabajos posteriores, Germani iba a juzgar negativamente la indiferencia relativa de estas perspectivas respecto de la clase social como variable relevante para analizar la personalidad autoritaria.

(*status*) y singulares<sup>14</sup>; la PSB era definida como un conjunto de rasgos, actitudes, creencias, emociones que conformaban una cierta herencia *social*, que variaba y se transmitía a través de los grupos primarios (familia, escuela, vecindad) y de los secundarios (medios masivos).

Todas estas indagaciones partían de la hipótesis de la *integración de la cultura* que abarcaba ciertas formas de ser; modos de vida determinados que podían dar mayor o menor lugar a la individualidad, a la plasticidad y a la reflexividad. La premisa era que la cultura -en rigor, las culturas y *sub-culturas*- estaban compuesta por diversos aspectos (materiales, inmateriales, patrones normativos, estéticos, económicos, aspectos manifiestos y latentes, elementos personales y no personales, etc.) que conformaban *un todo* con alguna forma de *coherencia interna*. Precisamente, la cuestión de la PSB es siempre una pregunta por su "ajuste" respecto de una cierta totalidad cultural; por los modos en que ella logra -o, más usualmente, *no logra*- adaptarse ante nuevos desafíos, producto de, por ejemplo, ciertas crisis económicas o transformaciones sociales (desempleo, inflación, etc.).

Por otra parte, los estudios de la PSB eran, muy inmediatamente, un modo en que la pregunta de la psicología racial se desmontaba críticamente para proponer otra agenda de cuestiones. Si en aquella la inquietud estaba centrada en el *objeto* de los prejuicios (los negros, los judíos) los estudios de la PSB se preguntarán por los *sujetos* prejuiciosos. Más específicamente, incluso, en las indagaciones sobre las configuraciones de actitudes de ciertos grupos, latía la pregunta urgente por los procesos de fascistización de las clases medias europeas. El apunte del curso "Bosquejo de psicología social para una época en crisis" nos permite comprender mejor el deslizamiento al que hacemos referencia y el modo en que él opera, en la reflexión germaniana. En la página 38 con letras mayúsculas nos encontramos:

«La pretendida existencia de una psicología racial tiene sin embargo un significado sociológico de primera importancia: la *ideología racial* –basada

---

<sup>14</sup> Siempre resulta más enigmática la explicación sobre las singularidades *individuales*. Estas se adjudican a una combinación *sui generis* de herencia, ambiente, biografía familiar y "factores accidentales".

generalmente [en] el estereotipo- constituye *un mecanismo para asegurar satisfacciones Ersatz en los casos de tensión psicológica*.

La ideología racial + etnocentrismo constituye la primera y más fundamental perspectiva de grupo, que se ve a sí mismo como unidad y en primer lugar, como unidad biológica » [sigue una frase ilegible].

Asimismo, más adelante en el mismo apunte, Germani cita como ejemplo típico de respuesta grupal/colectiva ante un cambio en la situación objetiva el caso de la "vieja clase media y baja clase media alemana en la post-guerra. En Italia: lo mismo" (Germani, 1947: 56.)". Al respecto, también puede leerse:

«Ciertas ideologías son propias de ciertos grupos por cuanto se hallan *adaptadas a la estructura de la personalidad social*, responde a las necesidades psicológicas del grupo (...) Ejemplo: *carácter sado-masoquista de la pequeña burguesía alemana*. Necesidad de orientación y dirección de los individuos en una democracia. » (ídem, 58, énfasis nuestro).

La pregunta por las determinaciones de las razas muta, así, hasta convertirse en una indagación por las condiciones *culturales* subjetivas y objetivas del racismo (y, sobre todo, del antisemitismo) contemporáneo. Este *Ersatz* era resultado de la experiencia del miedo total frente al desajuste de los sistemas de creencias y a la frustración de no poder cumplir con las expectativas asociadas al rol en un mundo social que cambiaba de un modo demasiado abrupto (es decir, en proceso de *desintegración*). Así, en absoluta sintonía con el anti-racismo científico de la época, Germani denunciaba el etnocentrismo como una patología social, parte del síndrome de la personalidad autoritaria que, paradójicamente, respondía a las demandas y valores modernos a través de los valores contrarios. Sobre ello volveremos en breve.

Como saldo de esta primera sección (en la que hemos abordado la crítica de la "psicología racial" y la teoría de los instintos, así como la problematización/patologización del prejuicio racial), entendemos que hay nuevos elementos para analizar la vehemencia germaniana respecto de la "cientificidad" de la sociología y/o de la psicología social. Si, como afirmábamos al comienzo, la sociología,

la psicología y la antropología social, disputaban por entonces con aquellos que desde otras disciplinas pretendían restituir peso a las variables fisiológicas y genéticas en la determinación del carácter o de la inteligencia, la insistencia en hacer de la perspectiva social una *ciencia* adquiere otro cariz. Por cierto, las memorias de las posiciones que habían legitimado científicamente las políticas raciales en Europa seguían resonando con particular tirria, por ejemplo, contra la avanzada de UNESCO. Germani participó, como muchos otros de su generación, en una disputa por "liberar" a la ciencia. Así, Melville Herskovitz, por ejemplo, había advertido –en un pasaje cuyo tono queda muy lejos de ciertas pretensiones de neutralidad valorativa- sobre "el monstruo del racismo".<sup>15</sup> Desde la perspectiva de Ralph Linton, por su parte, la batalla en el campo experto se superponía netamente a la que se había dado en las trincheras de la Segunda Guerra Mundial:

«Es probable que las sociedades reducidas, (...) difieran en cuanto a su potencialidad psíquica congénita. Por otra parte, los miembros de las sociedades más populosas, como de todas las civilizadas, son tan heterogéneas respecto a su herencia que es *absolutamente insostenible toda explicación fisiológica respecto a las diferencias observadas en los patrones de personalidad de dichas sociedades* (...) Incluso los alemanes, los más racistas de todos, se han visto obligados a introducir el místico concepto del alma nórdica (...) para sostener sus ideas de la superioridad racial. »

«Los antropólogos *norteamericanos*, guiados por el Dr. Boas (...) fueron los primeros en reconocer la inadecuación se explicar por los factores

---

<sup>15</sup> "Cada pueblo tiene el sentimiento de que goza de superioridades sobre los demás (...) Pero esa convicción resulta *peligrosa* cuando toma consistencia patológica y degenera en *teorías* de superioridad biológica que encuentran su expresión en la voluntad agresiva de imponer un status inferior a los demás. Entonces es cuando ese orgullo esencialmente saludable y constructivo deriva en una conducta destructora, y nos encontramos frente al *monstruo del racismo*. Este racismo es el que, basado en argumentos *pseudocientíficos* y apoyados en la fuerza trata de imponer la sedicente superioridad racial de un grupo a todos los que quedan fuera de sus arbitrarios límites". M. Herskovitz. "El tipo físico y la cultura", en G. Germani, J. Graciarena, *Antología de la sociedad tradicional a la sociedad de masas: Introducción a la sociología*. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. Departamento de Sociología, Buenos Aires, 1964, p. 109, énfasis nuestro.

fisiológicos congénitos las diferencias de los patrones de personalidad que las diversas sociedades presentan.» (Linton, 1965: 142-143).

## **2. Autoritarismo, antisemitismo y tradición**

Si en el apartado anterior trabajamos con algunos apuntes del "Germani docente", en esta segunda sección resultará particularmente relevante mencionar su labor en el "frente editorial" (para retomar una inquietud de A. Blanco, 2006), pues este fue un ámbito en el que el pasaje de "la raza" al "racismo" como objeto de preocupación científica resultaba particularmente claro. Entre los libros editados por el sociólogo encontramos *Psicoanálisis del antisemitismo* de Nathan Ackerman y Marie Jahoda (1954), *El miedo a la libertad*, de Erich Fromm (un texto fundamental para las investigaciones sobre antisemitismo y prejuicio de Adorno y Horkheimer, ver Baars y Scheepers, 1993), *El Estado democrático y el autoritario* de Franz Neumann, *La libertad y el estado moderno y El peligro de ser 'genetlman' y otros ensayos* de Harold Laski. Asimismo, nos incumbe la publicación de *La naturaleza del prejuicio* de Gordon Allport por EUDEBA en 1962, bajo la responsabilidad de Eliseo Verón, directamente asociada a una línea de indagación del Instituto dirigido por Gino Germani y que resultó en el trabajo "Teoría y metodología de la investigación del prejuicio". En efecto, junto con el desarrollo de una línea editorial, la cuestión del racismo, el antisemitismo y, más en general, del prejuicio fue objeto de indagación para Germani; según Lvovich (2014), uno de los primeros antecedentes de este campo en la Argentina.

La escritura germaniana inhibe el ejercicio de construir cronologías demasiado precisas sobre esta y otras cuestiones. Así, por ejemplo, uno de los textos a los que debemos hacer referencia en este apartado figura, al mismo tiempo, como una ponencia presentada en 1957 en el IV Congreso Latinoamericano de Sociología y como el primer capítulo del cuaderno nº 24 del Instituto de Sociología, publicado en 1963 (*Ideologías autoritarias y estratificación social*), en el que se incluían dos textos de Martín Lipset. Finalmente, también fue publicado como el capítulo IV del libro de

1962, *Política y sociedad para una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*.

Este escrito es particularmente relevante, pues allí delimita lo que será la vía de acceso privilegiada para reflexionar sobre el prejuicio racista y su vínculo con las ideologías autoritarias. En sintonía con lo desarrollado en el apartado anterior, se trataría de un análisis psicosocial, interesado por el estudio de actitudes que caracterizaban (junto con emociones y creencias) ciertas formas de personalidad social. La pregunta sobre el racismo y el etnocentrismo, según esta perspectiva, estará indefectiblemente unida a las investigaciones sobre las actitudes autoritarias. Ahora bien, el "caso" de la Argentina se tornaba, según Germani, *paradójico* si se lo comparaba, por ejemplo, con los estudios sobre las tendencias sadomasoquistas de la pequeña burguesía alemana a los que referíamos al final del apartado anterior. La emergencia de actitudes autoritarias en sectores *populares*, que el Instituto de Sociología de la UBA constataría mediante estudios a los que nos referiremos más adelante, resultaba, desde la perspectiva del sociólogo, una *anomalía o desviación*.

Germani se preguntaba, pues, por las circunstancias que podían contribuir a explicar el hecho que, en determinados países, como la Argentina, "las clases populares hayan adoptado *una actitud modal diferente de la que se registra en general en las sociedades de tipo 'urbano-industrializado'*" (Germani, 1961: 354, énfasis nuestro). Las actitudes esperables por parte de los sectores populares (en términos de "adecuación sociológica") eran la adhesión a ideologías de izquierda y, con ella, la valoración de ideales democráticos.

Entre los factores relevantes para explicar aquella desviación, Germani incluía que la tradición de la izquierda vinculada a la valoración de las libertades civiles y de los derechos individuales (ante un Estado demasiado poderoso), se había visto recientemente modificada por ideologías capaces de albergar elementos nacionalistas disonantes con su internacionalismo clásico. Esto era particularmente relevante en los países de industrialización tardía y de reciente independencia, en los que la cuestión nacional había tenido signos emancipatorios. Por otra parte, las derechas habían incorporado elementos que antes habían sido patrimonio del socialismo o, al menos, de posiciones colectivistas. Esto último, en el marco de un cambio general del clima de

ideas más proclive al totalitarismo y una nueva relación entre élites y masas que acentuaba los peligros de despersonalización y manipulación. Finalmente, estaba la famosa "diferenciación interna de las clases populares" (Germani, 1961: 355) como variable que explicaría las actitudes autoritarias de *ciertos* sectores, incluso más allá de los más empobrecidos (lumpenproletariado) en los que ellas siempre habían tenido anclaje.

En cualquier caso, Germani distinguió cuidadosamente las actitudes autoritarias de los sectores populares latinoamericanos/argentinos de la de las de los sectores medios europeos. Mientras las primeras resultaban de un proceso de rémora o *folklorización*, las segundas respondían a tensiones inherentes a la propia modernización cuyas consecuencias eran indudablemente más explosivas. Así el autoritarismo tradicional que había acompañado la adhesión de los sectores populares al caudillo-Perón *no era* homologable al autoritarismo ideológico de los sectores medios europeos, aterrados por la movilización de las capas inferiores. En todo caso, el riesgo que entrañaba el autoritarismo tradicional era el de fusionarse con las actitudes ideológicas y propiamente modernas.

Si subrayamos esta distinción es porque el sociólogo la retomó para un estudio posterior sobre actitudes y prejuicios antisemitas, cuyo título resulta sumamente elocuente: "Antisemitismo ideológico y antisemitismo tradicional". En este ensayo, de 1960, se exponen los resultados de una investigación puesta en marcha dos años antes y sobre la que deberemos puntualizar algunas cuestiones. El Instituto de Sociología de la Universidad de Buenos Aires, bajo la dirección de Germani, había planificado una indagación sobre etnocentrismo y antisemitismo que originalmente iba a contar con dos etapas: la primera, una encuesta exploratoria y la segunda, un grupo cuasi-experimental. Sin embargo, la coincidencia del estudio con otros dos, comandados por la agencia de UNESCO en América Latina (Río de Janeiro), suscitó una modificación en el diseño del dispositivo. Los investigadores del instituto trabajaron al mismo tiempo sobre varios proyectos, pero utilizando una misma muestra representativa, conformada por 2000 hogares<sup>16</sup>. Así, en un período de 20 meses se

---

<sup>16</sup> Según un documento posterior, de 1963, el total de hogares encuestados era de 2078. Es posible que estos 78 respondieran a la necesidad de ampliar la muestra de los sectores de ingresos altos.

llevaron a cabo tres pesquisas paralelas: una sobre estratificación social, otra sobre la asimilación de inmigrantes en áreas urbanas y la indagación sobre etnocentrismo y antisemitismo, que nos interesa particularmente. Como consecuencia, los cuestionarios debieron ser acotados, para no extender irrazonablemente el tiempo de cada entrevista. La mayor parte del cuestionario estaba interpelaba al jefe de hogar, aunque había secciones, más breves, dirigidas a los restantes miembros. Las preguntas sobre prejuicio eran exclusivamente para los primeros (Germani, 1960). El instrumento intentaba diversas aproximaciones al problema del antisemitismo y etnocentrismo, formulando interrogantes en principio más abiertos y luego más orientados a evaluar, puntualmente, las actitudes hacia los judíos<sup>17</sup>. El Instituto de Sociología contaba, para avanzar en esta última línea de investigación, con el auspicio del *American Jewish Committee*, Instituto de Relaciones Humanas de Nuevo York, que ya había financiado parte del famoso estudio sobre la personalidad autoritaria dirigido por T. Adorno en el marco del Instituto de Investigación Social.

Según el análisis de Germani de los resultados -y comparando las respuestas a las preguntas semiabiertas-, el estudio arrojó una incidencia relativamente baja de antisemitismo (22.1%) en relación con estudios similares realizados en Estados Unidos (35%), Alemania (28%), Nueva York (27%), Inglaterra (23%) y Francia (24%). La indagación mostraba mayor hostilidad hacia otros grupos, por ejemplo, los terratenientes (44.8%), los militares (38.4%), los políticos (30.2%) y los sacerdotes (23.5%). Asimismo, se observaba una correlación entre antisemitismo y xenofobia. En términos etarios, salvo por una concentración del 26.6% de antisemitas entre los nacidos desde 1912 y 1921, la edad no lograba consolidarse como variable explicativa. Por el contrario, el nivel socioeconómico mostró una alta incidencia en el comportamiento analizado.<sup>18</sup>

---

<sup>17</sup> La primera pregunta apuntaba a que el entrevistado definiera, a partir de una formulación general y sin opciones, cuáles eran las personas o grupos más perjudiciales para el país. Luego, se le proponía identificar al interior de un listado de 12 grupos aquellos que encontraba beneficiosos, los que encontraba perjudiciales y los que resultaban indiferentes. Finalmente, se preguntaba, también proponiendo un listado de opciones (entre ellos, italianos, franceses, rusos, españoles), qué grupo de inmigrantes era pertinente "atraer", cuáles "dejar entrar", en qué casos correspondía "proceder según las personas" y cuando "excluirlos".

<sup>18</sup> Los sectores altos mostraban un 6.9 % de antisemitismo, las clases medias superiores un 18.3%, los estratos medios un 18.7%, los medios bajos un 19.2%, los sectores populares superiores un 27.7% y,

El sociólogo señalaba que los datos parecían "desmentir una hipótesis comúnmente aceptada según la cual el antisemitismo es sobre todo un fenómeno de clase media" (Germani, 1963: 9). Ahora bien, en consonancia con la distinción a la que nos referimos algunos párrafos más arriba, también subrayaba que "*las expresiones más violentas* del antisemitismo en nuestro país no se han originado en los sectores populares y menos ilustrados sino por el contrario, en *grupos de mejor posición social y educación*" (ídem, énfasis nuestro). A fin de "introducir alguna racionalidad en este panorama aparentemente confuso" (ídem) distinguía, a partir de los diversos tipos de respuesta obtenidas, entre quienes creían que "los judíos" eran "un grupo perjudicial" y quienes entendían que a "los judíos habría que excluirlos como inmigrantes. La distancia entre ambas formas resulta relevante para nuestro análisis:

«La primera estaría constituida por lo que llamamos *antisemitismo tradicional*: se trata de la *aceptación pasiva de ciertos estereotipos* que son bastante comunes en el grupo en que uno vive. El antisemitismo de la población *rural* es de este tipo sobre todo. La segunda forma consistiría en una *actitud ideológica* mucho más *precisa y elaborada*. Mientras la primera no corresponde necesariamente a un tipo especial de personalidad, en *el segundo caso el antisemitismo sería la expresión de lo que se ha denominado el "síndrome autoritario"*.» (Germani, 1963: 11, énfasis nuestro).

Ambos tipos de antisemitismo también estaban distribuidos diferencialmente entre los niveles económico-sociales; en los sectores populares las contestaciones resultaban más "genéricas" y serían del tipo "tradicional", es decir, de repetición pasiva de estereotipos. Por el contrario, en los niveles medios y altos, la hostilidad hacia los judíos se asociaba a posiciones más activas que planteaban la deseabilidad de, por ejemplo, políticas migratorias excluyentes. El "antisemita ideológico" (más

---

finalmente, un 27.6% para los estratos inferiores. Tomando el nivel educativo, la incidencia era de 29.3% para aquellos sin instrucción o primaria incompleta, de 21.3% para quienes tenían primaria completa y 13.7% para secundaria completa o más.

frecuente en los sectores altos y medios) se diferenciaba de su entorno, del clima de ideas que lo rodeaba; su prejuicio era expresión de autoritarismo, etnocentrismo y de tendencias a la hostilidad más generalizadas, se trataba, además, "de una persona frustrada, con actitudes irracionales hacia la autoridad", agresiva y proclive a la "rebeldía sin causa" (Germani, 1963: 11). El "antisemita tradicional", por el contrario, no se distinguía tan claramente de su ambiente, pues éste resultaba genéricamente más autoritario.

Ambas formas del prejuicio (el tradicional y el ideológico) tenían, como indicamos más arriba, distintas probabilidades de *pasaje al acto* (Germani, 1963: 11). Las experiencias de desclasamiento y frustración, vinculadas a los procesos de modernización y sus males, disponían más a la (re)acción que la aceptación pasiva de estereotipos tradicionales. A partir de estos resultados, Germani concluía que el mayor peligro residía en la posibilidad de que los grupos de clase popular portadores de un "antisemitismo tradicional" fueran "aprovechados por los antisemitas ideológicos" (1963: 11). Aquél 27% de los sectores populares en el que se registraban actitudes antisemitas no constituía una amenaza en sí mismo, aunque indudablemente constituían una peligrosa "reserva" (de alrededor de un 11% de la población total encuestada).

Resulta importante insistir en que Germani tenía muy disponibles *otros* modos de interpretar los datos arrojados por su estudio. Martin Lipset, con quien compartió el citado cuaderno 24 del Instituto de Sociología, había subrayado los rasgos autoritarios de las clases bajas y las paradojas que ello significaba para cierto sentido común bienpensante de izquierda (que habría estado fatalmente equivocado).<sup>19</sup> El sociólogo ítalo-argentino, por el contrario, (1) distinguió entre tipos de autoritarismo/antisemitismo, (2) caracterizó el autoritarismo de los sectores

---

<sup>19</sup> "Se ha puesto gradualmente de manifiesto que las predisposiciones autoritarias y el prejuicio étnico emanan *más naturalmente de la situación de las clases más bajas* que de la situación de las clases media y alta, en la moderna sociedad industrial, y ello ha planteado un dilema trágico a aquellos *intelectuales* de la izquierda democrática que *ya no pueden creer en el proletariado como fuerza favorable a la libertad, la igualdad racial o el progreso social*", M. Lipset, "El autoritarismo de la clase obrera y la democracia", in Germani y Lipset, *Ideologías autoritarias y estratificación social. Cuadernos de Sociología*, XIII, (24), CEFyL, Buenos Aires, 1961, p. 367, énfasis nuestro.

populares como "anomalía", (3) evaluó que el autoritarismo y el antisemitismo de los sectores medios y altos era políticamente más riesgosos.

Estas operaciones resultan significativas en tanto el antisemitismo observado en los sectores de menores ingresos hubiera permitido jugar más a fondo la analogía entre el autoritarismo europeo y el populismo argentino. A contramano de una lectura de este tipo, señalaba que "para adecuarse a la base humana del movimiento", el peronismo había delimitado un panorama ideológico distinto, "al lema fascista de 'Orden, Disciplina, Jerarquía', que *sustituye* por el de 'Justicia Social' y 'Derechos de los Trabajadores'" (Germani, 1971: 340). Asimismo, los mitos movilizados habían sido distintos: "nacionalismo y *racismo*" por un lado, "justicia social" por el otro" (Germani, 1971: 343). Germani, por cierto, no permanecía ciego a los efectos de tales sustituciones:

«El peronismo presenta un interés teórico *extraordinario*, pues fue iniciado y dirigido por un grupo de orientación definidamente *fascista y nazi*. Sin embargo, como las circunstancias histórico-sociales del país no le proporcionaban las capas medias que habían formado la base del modelo europeo, tuvieron que acudir a los estratos populares, en su mayoría producto de las grandes migraciones internas. Pero esto implicó algo más que un mero cambio de terminología, de mitos, de superficie ideológica. No se trató solamente de sustituir las palabras "orden, disciplina, jerarquía" por "justicia social" o "gobierno de los descamisados". *Lo que ocurrió fue que la manipulación tuvo cierta reciprocidad de efectos*. El peronismo difirió del fascismo europeo justamente en el hecho esencial de que, para lograr el apoyo de la base popular, tuvo que soportar, de parte de su base humana, *cierta participación efectiva*, aunque por cierto limitada.» (Germani, 2003: 212, énfasis nuestro).

Esta participación *efectiva* se contraponía a la experiencia de los sectores seducidos por el fascismo europeo, que "lejos de modificar la situación objetiva, y las causas estructurales que habían arruinado a las clases medias, tendía a reforzarlas (aumento de la concentración monopolista, de los controles, etc.)" (Germani, 2003:

252). En lugar de mejorar estas condiciones objetivas, se les habían brindado algunas satisfacciones sustitutas capaces de "aplacar la expresión (subjetiva) irracional de la crisis por que atravesaban: afirmación del orgullo nacional, conquistas militares, desigualdad legal, jerarquía, y, *particularmente, racismo*" (Germani, 2003: 256). A diferencia de los sectores populares argentinos, aquellas clases medias no habían recibido más que "satisfacciones psicológicas, *Ersatz* (prestigio, respeto, "ley y orden")" y no "ganancias concretas" (2003: 252).

Germani propone una descripción del autoritarismo en la que las "sustituciones" y los "desplazamientos" ocupan un lugar central. El juego de los autoritarismos modernos es, precisamente, el de presentar una cosa por otra. En esa lógica se inscribe el problema del *racismo*, como un modo de brindar una satisfacción psicológica allí donde no llegan las experiencias concretas de libertad, participación o seguridad. Ahora bien, en el caso del autoritarismo argentino el desplazamiento/sustitución era *doble* en relación con el "original" europeo –que habría servido como modelo fallido de las élites militares que se movilizaron en 1943 (*ver supra*). Diversos elementos se presentan allí desfasados. Pero este "fuera de lugar" no resultaba una mera pantomima o una simple farsa. En este juego de desplazamientos y sustituciones (que hacía de la escena política argentina una suerte de comedia de equívocos) se producía una experiencia cierta de participación y libertad de los sectores populares en cuestión (Amaral, 2003). Casi como si la sustitución de la sustitución operara como la doble negación de una superación dialéctica (Grondona, 2017).

Germani se encarga de precisar que por muy paradójicos que resultaran tales extravíos y desplazamientos eran mucho menos irracionales y peligrosos que los de las clases medias europeas que habían abrazado al fascismo<sup>20</sup>. Por el contrario, su alerta fue máxima ante los movimientos autoritarios que, luego del golpe de Estado de 1955 contra Juan D. Perón, fueron encabezados por sectores reaccionarios del ejército que actuaban "en nombre" de las élites y de algunos sectores medios; para ellos reservará el nombre de "sustitutos funcionales del fascismo". Sobre este punto volvemos al final

---

<sup>20</sup> "Llegamos a la conclusión de que la "irracionalidad" de las clases medias europeas fue sin duda mayor que la de las clases populares en la Argentina", G. Germani, 1971: 344).

del siguiente apartado, cuando avancemos en el análisis de lo que a nuestro criterio se presenta como uno de los puntos ciegos de la sociología de Germani: el racismo de los sectores medios y/o ilustrados de la Argentina.

En esta sección hemos trabajado sobre un segundo modo en que la cuestión racial se teje a través de los textos germanianos; no ya bajo el signo de la batalla contra la psicología racial, sino como nuevo objeto para una sociología que pretende iluminar los rincones más oscuros del comportamiento humano. La pregunta es, entonces, por la personalidad autoritaria; pero ella está, en los trabajos de Germani, atravesada por una perspectiva netamente sociológica sobre los modos en que los síndromes autoritarios se conjugan en ciertas *clases*. Precisamente, atendiendo a estas variables, los cotejos entre las distintas formas de autoritarismo parecen complejizarse y dar lugar a una serie de argumentos en los que la "sustitución" ocupa un lugar central, que amenazan corroer los fundamentos mismos de aquella comparación.

### **3. Etnocentrismo y clases medias argentinas ¿un punto ciego?**

Germani ha sido asociado al mito del "crisol de razas" (Devoto y Otero, 2003: 183 ss) y hay buenos motivos para ello. En distintos textos subrayó que el proceso de integración del aluvión migratorio europeo entre fines del siglo XIX y principios del XX había dado como resultado un nuevo tipo social, producto de la síncreisis, y la virtual desaparición (al menos en las regiones centrales) del "tipo nativo" (Germani, 1971: 274). Este proceso contrastaba con otros, en particular con la segregación ecológica de las ciudades en los EE. UU. En Argentina, faltaban o eran muy débiles "los efectos de actitudes discriminatorias, diferencias de prestigio y tensiones hostiles entre los distintos grupos étnicos y con la población nativa en general" (Germani, 1971: 292). En nuestros contextos urbanos "cierta modalidad de vivienda —por ejemplo, el 'conventillo'" había ejercido "una función integradora de las distintas nacionalidades" (ídem). Incluso las asociaciones voluntarias de origen nacional o regional, lejos de segregar, habían servido como vehículos para esa integración. Así, para envidia de buena parte de la sociología de Chicago, el pluralismo de estas instituciones no había

afectado el "ejercicio adecuado de roles de carácter universal dentro de la estructura global"; ellas habían favorecido la asimilación a la nueva sociedad nacional en un ambiente "libre de tensiones y antagonismo étnicos" (ídem). Por otra parte, los valores de aquellas organizaciones, y de buena parte de los nuevos sectores populares, coincidían con los "que habían orientado la tarea de la organización nacional; y esta coincidencia, en los *principios democráticos, liberales o progresistas*" (ídem: 289, énfasis nuestro).

Ahora bien, en otros pasajes, Germani consignaba aspectos más oscuros del proyecto liberal de la generación de 1837 y su impulso a la política migratoria:

«La intención para muchos fue la de modificar el "carácter nacional" del pueblo argentino de manera que fuera adecuado para la realización del ideal político a que aspiraban esas elites de la "organización nacional": un Estado nacional moderno, según el modelo ofrecido por algunos países europeos y sobre todo por los Estados Unidos. Era necesario "europeizar" a la población argentina, producir una "regeneración de razas", según la expresión de Sarmiento. La instrucción misma —el otro poderoso medio de transformación— tenía un límite infranqueable en las *características psicosociales* de la población existente: no menos necesario era *traer físicamente Europa a América si se deseaba una transformación radical de la sociedad y de los hombres.*» (Germani, 1971: 242, énfasis nuestro).

Mirado desde la perspectiva del primer apartado de este artículo, resultaría indudable que lo que ponían en juego aquellas élites era una forma (más o menos refinada) de "psicología racial": el modo de intervenir sobre el carácter de una nación era a través de la reconfiguración de su población. El determinismo biologicista y racialista/racista salta a la luz. A tal punto que Germani les recrimina haber confundido la transición de una estructura a otra con un cambio racial<sup>21</sup>. En efecto, en

---

<sup>21</sup> "Ya vimos lo que ocurrió con la inmigración. Resumiendo lo dicho: su propósito era doble, en primer lugar 'poblar el desierto', según una frase famosa. En segundo lugar, transformar el carácter social de la población para darle aquellos rasgos que se consideraban necesarios al desarrollo de una nación moderna. En el fondo, se trataba de sustituir el tipo social "tradicional" por un tipo más adecuado a una estructura industrial moderna. En esa época esta transformación era percibida como un cambio 'racial' y

el fragmento citado observamos huellas textuales que muestran que el sociólogo mantenía una relación ambigua con aquellas posiciones. Las comillas ("carácter nacional", "organización nacional", "europeizar", "regeneración de razas"), por ejemplo, marcan una distancia enunciativa con ciertas formulaciones; indican la aparición de otras voces con las que la voz principal del texto (Germani) no desea ser confundido (Authier, 1981 y 1984). Sin embargo, en otros tramos esa distinción se hace menos nítida:

«Para estas [élites] no solo se trataba de organizar un Estado nacional moderno fundado en un ordenamiento democrático representativo, sino que tal democracia era concebida —explícita o implícitamente— como la expresión de una voluntad política limitada a los estratos “cultos y responsables” de la sociedad, es decir, a esa misma naciente clase media y burguesía que habían tomado a su cargo la iniciativa revolucionaria. Para los estratos populares, por el contrario, no podría hablarse de ningún modo de una ideología democrática, sino de *sentimientos* democráticos, sentimientos que buscaban su expresión en formas también concretas e inmediatas (tal como ocurría con sus sentimientos de nacionalidad), y. que se exteriorizo en definitiva con la adhesión a caudillos locales, de tipo autoritario, y que eran portadores de los mismos *rasgos psicológicos* y sociales que caracterizaban a sus partidarios.» (Germani, 1971: 241, énfasis nuestro)

Mientras que en la primera oración se marca una distancia con la autopercepción de las élites como estratos "cultos y responsables"<sup>22</sup>, la

---

no como el efecto de la transición de una estructura social a otra", G. Germani, *Política y sociedad en una época de transición*, op. cit., p.311.

<sup>22</sup> Aquí un pasaje en el que Germani señala, de un modo crítico, las contradicciones de las élites: "I) La educación; II) la inmigración extranjera, y III) el desarrollo económico. En estos tres puntos puede resumirse el plan de la llamada 'generación de 1837', de los Sarmiento, Alberdi, Echeverría y otros que lo formaron y en parte lo llevaron a cabo, desde el momento en que ejercieron el poder en el país. Pero la acción de los grupos dirigentes en la realización de este programa no fue menos contradictoria de lo que habían sido las elites revolucionarias de Mayo: debe recordarse que se trataba en definitiva de lo que más tarde llegó a ser denominado 'la oligarquía', una burguesía terrateniente, aunque de inspiración liberal y sinceramente preocupada por transformar la Argentina en un Estado moderno. Su

caracterización de los sectores populares (sentimentales, autoritarios), en la que resuena la voz que más arriba se adjudicaba a esas mismas élites, corre por cuenta de Germani (quien no marca con comillas la alteridad de esos fragmentos). Resulta particularmente significativa la coincidencia en la caracterización de los rasgos intelectuales y psicológicos de los sectores populares, la misma que había sustentado el programa de reforma racial. Precisamente, el propio Germani en *Estructura social de la Argentina* había establecido que, si bien aquellas diferencias intelectuales y psicológicas existían, ellas no respondían a caracteres heredados o genéticos, sino a las determinaciones ambientales (Germani, 1987: 239 y ss).

En cualquier caso, la hipótesis del crisol de razas convive con señalamientos en los que se toma nota de las inquietudes raciales/racistas de las élites liberales de la generación de 1837. Éstas, sin embargo, no despiertan alarma en Germani, quien, por momentos, pareciera aceptar algunos de sus enunciados, aunque siempre relativizándolos. Cabe preguntarse, pues, por las razones de este paradójico posicionamiento. Por una parte, hay elementos que permiten suponer que la inquietud racial del proyecto liberal se disolvía, en el análisis del sociólogo, al adjudicarlo a cierto "clima general de época", en virtud de "ideas, tan difundidas en esos momentos, con respecto *al papel de los factores raciales en el carácter nacional*" (Germani, 1971: 242, énfasis nuestro). Así, la subestimación respondería a una puesta en contexto; como si se tratara de cosas que "se pensaban", pero que no necesariamente iban asociadas a prácticas concretas.

Otro elemento que, entendemos, opera en la subestimación de Germani de las posiciones racistas/racialistas de las élites del siglo XIX es que el autor desestimaba la existencia de diferencias étnicas *objetivas* entre los habitantes de Argentina. En este punto, el análisis del sociólogo de la interpelación/injurias a los "cabecitas negras" alrededor del fenómeno del peronismo resulta significativo. Así, por ejemplo, en un pasaje de *Política y sociedad en una época en transición* Germani afirmaba, al explicar los modos de delimitación de un "grupo social", que "una categoría definida en base a criterios étnicos", podía constituir un grupo social allí donde la pertenencia étnica

---

posición en la estructura social debía constituir sin duda la principal fuente de contradicciones en su acción reformadora" (Germani, 1971: 310).

resultara relevante (para el comportamiento o percepción del grupo) pero que también podía constituir una categoría sin efectos apreciables. Aclaraba, sin embargo, que determinados procesos podían "transformar en 'grupo' lo que antes era una categoría" (1971: 44). En una extensa nota al pie se profundizaba en esta cuestión:

«Un negro, un judío, un italiano, no son tales por su color de la piel, o manera de hablar, sino que *sociológicamente lo son*<sup>23</sup>, en tanto se los percibe como distintos y en tanto esa percepción afecta de algún modo el comportamiento, las expectativas reciprocas y la manera de valorarlas. En algunos países la diferenciación étnica asume gran importancia, mientras otros pueden ser sociológicamente homogéneos (cualquiera que sea su composición étnica). Además, la situación puede variar a corto y a largo plazo. Por ejemplo, las grandes migraciones internas sur-norte en Italia, e interior-Buenos Aires en la Argentina, han dado lugar a la aparición de *cierta visibilidad o percepción diferencial de grupos originarios de diferentes regiones* (el "terrones" en Italia, el "cabecita negra" en la Argentina). Dicho fenómeno en la Argentina *parece haber sido de corta duración*, y tan solo una respuesta al impacto de la inmigración masiva del interior.» (Germani, 1971: 44, énfasis nuestro).

Germani toma nota de la demarcación étnica del "cabecita negra" como una diferencia social inteligible, pero le resta importancia. En trabajos posteriores este tema toma mayor envergadura. Así, en un texto de 1978 (1975 en la versión italiana) en torno del problema del autoritarismo, el fascismo y el populismo, el sociólogo se muestra más proclive a lidiar con la complejidad que porta aquel estereotipo y su sinonimia con "peronista" (Germani, 2003: 193). Reconoce, pues, que, aunque como todo estereotipo, estaba distorsionado, "tenía una base en la realidad" y era aceptado tanto por obreros como por clase media, peronistas y antiperonistas, aunque con sentidos y "reacciones emocionales opuestas". Mientras para los "nacionalistas de derecha y parte de los peronistas" representaba un "retomo a la Argentina autentica"

---

<sup>23</sup> Resuena en esta afirmación la primera declaración de UNESCO, que, inspirada por Ashley Montagu, llegaba a afirmar que la raza era un mito.

y el "triunfo sobre Buenos Aires y el Litoral, extranjeros y cosmopolitas", para los liberales "del viejo estilo" representaba un a la "'barbarie', supuestamente borrada por la inmigración europea" (ídem). Según analiza el autor, "en un país *notablemente libre de prejuicios étnicos*, el estereotipo *adquirió peso emocional* a causa de su significado político e ideológico" (ídem), aunque había desaparecido en la etapa posperonista en virtud de la extensión del peronismo a las capas medias y "los cambios culturales en la sociedad".

Si bien, Germani vuelve a subestimar la persistencia del estereotipo étnico-racial, esta vez reconocía que en su auge había reforzado los "efectos traumáticos del desplazamiento estructural y la crisis que significo *la admisión en la sociedad nacional de un sector, hasta entonces, marginal*" (2003: 193). Este elemento marginal era aquél "tipo nativo" que había desaparecido de las ciudades con las oleadas migratorias europeas y que ahora se dirigía hacia ellas. Así, en un enunciado algo peculiar, se sostiene que

«La cultura *argentina* fue modificada por la incorporación de la sociedad *criolla*, y los recién llegados fueron absorbidos enseguida en el crisol de la cultura *nacional*. Su diferente cultura política también fue fusionada y absorbida, pero dejó un impacto duradero en la vida política *del país*. Su expresión fue el peronismo y su consiguiente evolución.» (Germani, 2003: 193, énfasis nuestro).

Una mirada atenta sobre los términos que hemos subrayado en itálicas nos presenta algunas sorpresas. Por ejemplo, resulta extraña la disociación entre sociedad criolla, por una parte y cultura argentina/nacional/del país. En efecto, en el párrafo anterior "criollo" se diferencia de "nacional". A partir de ese extrañamiento nos preguntamos a qué "cultura argentina" o "cultura nacional" se refería Germani. Para responder esta pregunta sin recaer en la lógica de la interpretación, podemos preguntarnos por qué elementos podría sustituirse "cultura argentina" y por cuáles no. Parece sensato postular que en el párrafo citado "cultura argentina" es equivalente aquí a "cultura moderna urbana", a Buenos Aires y el Litoral. Tal como

veremos en el apartado que sigue, en otros textos germanianos, centrales para la delimitación de la cuestión racial, este punto de vista sería radicalmente cuestionado.

En otro pasaje del libro de 1978, Germani retomaba la cuestión de los "cabecitas negras" en el marco de una comparación entre el fascismo italiano y la experiencia populista. Aunque subrayaba las distancias entre ambas configuraciones, en esta oportunidad el sociólogo se mostraba dispuesto a reconocer que "la Argentina no estaba del todo despojada de elementos de *resentimiento* en una serie de círculos de clase media" (ídem: 249, énfasis nuestro); estos sectores se mostraban a disgusto con "la *“invasión” de “cabecitas negras”* en el centro y en los lugares de recreo, y en general, en las prácticas de consumo de la pequeña burguesía" (ídem 249; cabe notar, nuevamente, el uso de comillas). Precisamente en el discurrir de este argumento coloca un elemento muy sugerente para nuestro análisis:

«Pero su resentimiento de clase *podía ocultarse detrás de la distinción entre el proletariado real y el lumpen* de modo tal que *la tradición democrática y vagamente de izquierda* que, por lo general, predominaba en esos círculos *podría ser preservada de algún modo*. Si bien este elemento en particular era cuantitativamente limitado, podemos imaginar que *puede haber influido de manera indirecta en el tipo de alianzas que la dirigencia de los partidos de clase media* aceptó en su lucha contra el peronismo.» (Germani, 2003: 249, énfasis nuestro).

Se trata de un pasaje por demás suculento. Por una parte, el resentimiento de las clases medias argentinas (y no ya italianas) es aceptado como un dato. Por otro lado, en este apartado la operación que "presenta una cosa por otra" ya no corre por cuenta de los fascismos o los autoritarismos (como veíamos más arriba), sino la de los sectores medios, que para "preservar" su tradición democrática y "vagamente" de izquierda hacían pasar su prejuicio de clase por una distinción entre el proletariado real (y moral) y el lumpenaje. Cabe preguntarnos si no sería posible analizar algunos pasajes del libro de 1962 bajo esta hipótesis.

A partir de lo analizado en este apartado, entendemos que en los textos de Germani, o al menos en algunos pasajes, opera cierta "ceguera" respecto del racismo de los sectores medios y altos en Argentina. En indagaciones posteriores nos interesará trabajar en diversas conjeturas respecto de esta miopía. En cualquier caso, también nos interesa subrayar que encontramos (y expusimos) huellas de *otra* perspectiva más dispuesta a tomar nota de los prejuicios de aquellos sectores. Ello parece coincidir con una reformulación parcial de los marcos de comparación entre las formas de autoritarismo en Europa y en la Argentina frente a la emergencia, desde mediados de la década del sesenta, de regímenes autoritarios de corte *anti*-populistas en la región y el papel que en ello cumplieron las clases medias<sup>24</sup>. Los textos que refieren a aquella coyuntura trasuntan cierta desilusión respecto de estos sectores, aunque bastante parcial y matizada para el caso particular de las clases medias argentinas, a las que exoneró hasta el final:

«Existe una relación inversa entre el papel de las clases medias organizadas y el papel de los militares (...) Esto es válido para Alemania e Italia, donde la participación militar se enmascara o fue indirecta; para España y Chile, donde fue manifiesta y decisiva; y para Brasil (1964), Uruguay (1966) y la Argentina (1976), donde fue el único agente visible. De manera similar, *las clases medias apoyaron en todas partes a los regímenes fascistas o de tipo fascista, pero el grado de su intervención vario en proporción inversa al papel de los militares: fue central en Alemania e Italia; complementario en España y algo menos en Chile; y mayormente pasivo en Brasil, Uruguay y la Argentina en ese orden.*» (Germani, 2003: 100)

---

<sup>24</sup> Así: "La posición de las clases medias en los países más avanzados de la región se aproxima ahora a una *condición similar a la de sus contrapartes europeas durante la primera mitad de este siglo*. La posición ambigua de estos estratos —capturados entre las fuerzas crecientes de las clases bajas organizadas y la burguesía monopolista nacional y extranjera— origina ambivalencia, contradicciones y fragmentación. En algunos países, el *golpe militar, como un sustituto funcional del fascismo, es apoyado por las clases medias*, aunque rara vez alcanza la condición intensa de la movilización secundaria que provee las bases sociales del fascismo clásico" (Germani, 2003: 64).

La relación de Germani con las clases medias argentinas (como objeto y como posición de enunciación) ofrece mucha más tela para cortar. En cualquier caso, ella parece haber operado fuertemente en el análisis de la cuestión étnica en los populismos latinoamericanos, en particular del argentino y sus "cabecitas negras", así como en el del proyecto liberal de la oligarquía ilustrada. En ambos casos, hay una disputa (acallada) por la definición de lo nacional, su vínculo con "lo criollo", "lo urbano", "lo moderno", "el litoral", de la que tomamos nota un poco más arriba. Ahora bien, tal como analizaremos en el apartado que sigue, la problematización de la marginalidad condujo a Gino Germani en una redefinición radical de estas cuestiones.

#### **4. Marginalidad y grupos étnicos. Las trampas del "pluralismo"**

Tal como desarrollaremos en este apartado, las reflexiones en torno de la marginalidad, a lo largo de la década de 1970, fueron otro de los ámbitos en los que se tejió la pregunta por la cuestión racial. Por cierto, ya en indagaciones previas de Germani sobre las clases sociales esta cuestión había aparecido, aunque de un modo tangencial e inexplorado.

En otro trabajo (Grondona, 2016c) hemos revisado más extensamente la perspectiva del sociólogo en torno de la marginalidad. Para los fines del presente artículo interesa subrayar que en el marco de esta problematización se anudaron, muy estrechamente, clase y etnia. Así, en uno de los primeros párrafos de un texto publicado en 1979, sugerentemente intitulado "La marginalità come esclusione dai dirritti", toma nota de que "*la selección de los marginales era realizada en términos étnicos, experimentándose sobre todo en los países con fuerte discriminación entre los denominados indios y no indios*" (Germani, 1979: 23). Nuevamente, en línea con lo que veíamos en el apartado anterior, Argentina parecía estar exenta de esta discriminación, siendo que allí "las diferencias étnicas eran débiles por la homogeneidad somática de la población" y el objeto de "la marginalización eran los *inmigrantes de la campaña hacia la ciudad*, por ejemplo, en el caso de la Argentina, del Norte al Sur" (ídem). También interesa subrayar que, en la delimitación del haz de interrogantes asociados a la marginalidad, Germani vuelve sobre la cuestión de la

sociedad moderna y de la sociedad nacional, pero en una clave singular, muy alejada del mito de W.W Rostow sobre "el despegue" con el que, aunque siempre de un modo ambiguo, había coqueteado. Así, en un trabajo de 1973 sostenía:

«El rol de la diferenciación cultural dentro de la nación y de la *coexistencia de grupos étnicos distintos* en la génesis y el mantenimiento de *situaciones de marginalidad* ha sido subrayado por muchos (...). Por supuesto que no se trata, según esta concepción, de un *mero "pluralismo"* en que poblaciones culturalmente distintas viven sobre un plano formal y tácticamente igualitario, sino, como lo expresa uno de los grupos de estudiosos latinoamericanos que han insistido más sobre la centralidad de este factor, de una "superposición cultural". La raíz genética de la marginalidad en la región, sin olvidar los demás factores de orden político, económico y social, residiría en *la dominación de un grupo cultural* (dominación de una *minoría europea, o europeizada*, sobre la *gran mayoría*, formada, en muchos países, por *poblaciones autóctonas*).»  
(Germani, 1980: 27-28, énfasis nuestro)

A pesar de criticar las perspectivas que hacían de esta dimensión étnica un factor explicativo *excluyente* de la marginalidad en América Latina, Germani le adjudicó un papel central en su conceptualización (Germani, 1980: 55). Para ello, revisó las hipótesis de autores que había desatendido en trabajos anteriores<sup>25</sup>. El sociólogo retomó, por ejemplo, el concepto de *colonialismo interno* de Pablo Casanova que Roger Vekemans había aplicado a su explicación sobre la marginalidad social (ídem: 13-14). Incluso, la principal crítica que realizó a esta perspectiva, lejos de minimizar la cuestión étnica y su vinculación con el problema de la marginalidad, la enfatizaba. Así, Germani se mostraba en desacuerdo con quienes preferían analizar el fenómeno "más allá" de la estratificación social y la delimitación de diversas clases.

---

<sup>25</sup> Tanto la versión italiana como la castellana de su libro sobre marginalidad (1972 y 1973, respectivamente) se observa una singular atención al estado del arte del debate alrededor de la marginalidad. Para ello, repasa los trabajos nodales de Aníbal Quijano, Rodolfo Stavenhagen, José Nun, Roger Vekemans, Pablo Casanova, entre otros.

Por el contrario, el problema debía ser tomado como una invitación a repensar las múltiples dimensiones de la estratificación ( ídem: 65). Aunque el sector marginal no constituyera propiamente una clase, debía ser definido a partir de su posición con relación a múltiples dimensiones y, en el caso de países con minorías étnicas o nacionales discriminadas podía, incluso, hablarse de *etnoclase*<sup>26</sup> (1980: 64-65). Por otra parte, Germani también retomaba la propuesta de análisis de la estratificación social en América Latina desplegada por Carlos Delgado para analizar el caso del Perú. En ella las posiciones estaban definidas por la articulación de la variable estructural y la cultural. A partir de ello, se reconocían sectores absolutamente marginados que, en el límite, no pertenecían a la sociedad nacional (tal era el caso de ciertas tribus aisladas), sectores marginales rurales e "indios", sectores intermedios que habitaban el mundo urbano ("mestizos") y sectores de poder o "blancos" (Germani, 1980 :67-69).

Otro de los elementos constitutivos del problema de la marginalidad era, desde la perspectiva del autor, la consolidación de un espacio *nacional* integrado. El primer grupo de condiciones para la emergencia de esta problemática había sido la configuración de la ciudadanía como horizonte político y su progresión hacia nuevas esferas. Era *frente* a la ciudadanía que se recortaba la figura de la marginalidad y era el espacio de la *nación* aquel en el que la ciudadanía se inscribía y del que ciertos grupos quedarían excluidos<sup>27</sup>. La cuestión de la alteridad y de unidad cultural y nacional, a la que aludíamos al analizar los modos en que Germani lidiaba con el estereotipo del "cabecita negra", aparece iluminada aquí desde otro ángulo; uno desde el cual la integración y la asimilación dejan de ser un proceso de homogenización sin más y desde el que comienza a recortarse de un modo más claro el problema de las *jerarquías*. Bajo esta luz imaginamos que el propio Germani tendría otras cosas para decir respecto de la relación entre "cultura nacional" y "sociedad criolla".

En esta misma línea, la segunda condición para la emergencia de la marginalidad como problema era que esta construcción normativa de la ciudadanía y

---

<sup>26</sup> Germani no especifica de quién toma esta noción, aunque en nota al pie agrega que Rodolfo Stavenhagen utilizaba un concepto muy similar.

<sup>27</sup> Según explica nuestro autor: "Para que el sector excluido fuera percibido como tal —y por ende fuera considerado "marginal"— era también necesario que el concepto de nación llegara efectivamente (y no solo formalmente) a ampliarse hasta abarcar la totalidad de la población" (Germani, 1980, 37).

la nación convivieran con una *disparidad* de hecho. Ello supondría la “coexistencia de sectores de población culturalmente distintos que viven dentro de una misma nación, ciudad o territorio” (ídem: 39). Esta coexistencia que podía tener diversos orígenes (conquista, importación de esclavos, migraciones voluntarias, etc.) implicaba relaciones de *desigualdad* entre grupos. Vemos emerger aquí la figura de una sociedad constitutivamente conflictiva que se contrapone a la imagen del “punto de llegada” de la sociedad-moderna-integrada que nos prometía la “asimilación”. Finalmente, la tercera condición para la emergencia de la marginalidad como problema era la generalización de la “ideología de la modernidad” o “ideología del desarrollo”.

Tal como puede observarse, en el esquema que propone Germani, la marginalidad opera de un modo *contrastivo*, como *elemento excluido* que, justamente, mediante su posición externa (negativa) define aquello de lo que no es parte: la nación y la modernidad. Así:

«El origen histórico de la "modernidad" torna *inevitablemente ambiguas las características "modernas"*. En efecto, como el complejo urbano-industrial surgió dentro de la cultura occidental y *se impuso* al resto del mundo a través del poder y la expansión cultural, económica, política y militar pertenecientes a ese ámbito histórico, *moderno empezó por ser sinónimo de europeo u occidental (...)* [E]l nacimiento o la intensificación de la conciencia nacional en todos los países en curso de desarrollo — particularmente en América Latina— estimula cada vez más la afirmación de las características culturales nacionales, y la resistencia a aceptar modelos ajenos. El problema de estos países es construir su propio modelo de "modernidad", de manera que no traicione su herencia cultural.» (Germani, 1980: 80, énfasis nuestro).

Resulta particularmente sugerente que Germani asigne a América Latina un “doble origen, europeo por un lado y autóctono (o africano) por el otro” (Germani, 1980: 81). En este sentido, existe en una doble tradición puesta en juego para definir

"lo nacional" en la que lo europeo "*se impuso materialmente*" a lo autóctono o africano, "desde la Conquista y la época colonial, prolongándose de varios modos hasta nuestros días" (ídem); aquella cultura dominante estaba ligada contemporáneamente a los sectores altos y medios urbanos. Frente a esta cultura legítima se producía al mismo tiempo "*la marginalidad de los 'tradicionales' con respecto a los patrones 'modernos', y la marginalidad de las culturas dominadas con respecto a la cultura dominante*" (Germani, 1980: 81, énfasis nuestro). A partir de esa configuración de la dominación cultural, la recuperación de valores autóctonos y la afirmación de la individualidad cultural de la nación (de la sociedad criolla, en términos del apartado anterior) recurriría a componentes "preservados en los sectores populares" (ídem). Esa preservación, explotada por algunas élites intelectuales y políticas locales, era síntoma de una *inscripción desigual* en la sociedad nacional que:

«se refleja inevitablemente en el esquema *normativo que los sectores medios y altos* (y aun los sectores obreros plenamente incorporados) aplican *de hecho* al juzgar la viabilidad de la participación de las subculturas dominadas o de menor poder en la sociedad nacional y de "funcionamiento" en las estructuras modernas. *De aquí que el "pluralismo cultural" sea discriminatorio (en lugar de igualitario) con respecto a los sectores menos poderosos.*» (Germani, 1980: 81).

En esta nueva problematización, en la que Germani coloca la cuestión de la desigualdad y la jerarquía en un lugar central, la pregunta por la cuestión racial muestra que las sociedades nacionales y modernas están habitadas por una *fractura*. No son ni pueden ser plenamente unas ni homogéneas, ni tampoco pueden diluir el conflicto de su heterogeneidad constitutiva bajo la consigna del pluralismo.

Pues bien, esta segunda mirada de Germani sobre el problema de la modernidad y la constitución de sociedades nacionales no se limita a la descripción de las siempre excepcionales condiciones de una periferia que "llega tarde" y que está, por ello mismo, sometida a las paradojas de la asincronía. Invirtiendo el régimen de la

mirada que caracteriza a buena parte de las teorías de la modernización, Germani construye una advertencia que interpela también a los países centrales. La marginalidad, tal como se subraya reiteradamente en el texto de 1973, no resulta un problema meramente latinoamericano ni exclusivamente de los países subdesarrollados. Aunque Germani está dispuesto a conceder algunas características específicas, tales como la intensidad cuantitativa del fenómeno<sup>28</sup>, se trata de un problema más generalizado y particularmente agudo en el neocapitalismo. Aún más: la marginalidad y las contradicciones que entrañaba (los de una sociedad que normativamente promete lugar para todos, pero que fácticamente resulta excluyente en sus diversas esferas) no sólo respondía al “sistema económico-social básico” de los países capitalistas sino que se constataba también en los socialistas. Tampoco se trataba de un problema que había afectado a los países centrales en el pasado – argumento que reforzaría la narrativa de la transición-, sino una realidad *persistente* en muchos de ellos (Germani, 1980: 55, 66 y 47). Era, pues, un problema *asociado a la modernidad*. Tal argumento se expresa aún más claramente cuando en 1979 el autor prefiere hablar de “maginalización”, un *proceso*, que podemos pensar como contracara de la *modernización*.

Particularmente, Germani se refiere al problema en los EE. UU (Germani, 1980: 47). Además de exponer algunas cifras “impresionantes” (ídem: 47),” señala que la articulación de fenómenos era semejante al caso de América Latina, pues se asociaba a insuficiencias del mercado de trabajo (desempleo) y “la *discriminación racial*, hallándose sobre todo los negros y puertorriqueños y otras minorías étnicas” (ídem, énfasis nuestro). Ahora bien, en EE. UU no sólo presentaba una coincidencia en la asociación de ambas cuestiones (Germani, 1980: 61), esta asociación, ésta resultaba allí incluso *más intensa*.

---

<sup>28</sup> Germani intenta explicar esta singularidad: “Las causas de esta intensidad estaban vinculadas al crecimiento demográfica sin la válvula de escape de las migraciones masivas como las del siglo XIX. Asimismo, la importación de tecnología de los países centrales, de los países centrales responde a necesidades de productividad y de intensificar el uso de capital, lo que no se ajusta bien a la necesidad de absorber mayor mano de obra. Finalmente, y en relación a este último punto, la cuestión de la dependencia y el modo de inserción de los países subdesarrollados en la división internacional del trabajo resultaban factores clave para explicar las singularidades de la marginalidad en estos contextos”, G. Germani, 54-55).

En contrapunto con la cita del cuadro de tres columnas sobre “la transición” con la que comenzábamos la introducción de este artículo, la cuestión racial no operaba, en su articulación con el problema de la marginalidad, a partir de un imperativo de homogeneización cultural, sino a partir de una tendencia inmanente de las sociedades modernas a producir estructuras heterogéneas/duales en las que las desigualdades se superponían a las distinciones étnicas. Una suerte de racialización de la desigualdad social que recibe, además, como respuesta y resistencia una revalorización de los legados culturales asociados a dichos grupos étnicos. Tal como señalamos, las tensiones puestas en marcha por esta estructura no podían ser gestionadas mediante el mero “pluralismo” cultural, sólo capaz de *reproducir* la desigualdad.

#### **Reflexiones finales. Universalidad, diferencia y exclusión**

«Deutsch se refiere a la *movilización* como un proceso a través del cual los componentes principales de lealtades y compromisos formales preexistentes son destruidos en el orden social, psicosocial y político, y la población se torna disponible para la aceptación de nuevas formas de socialización del comportamiento (...) Ahora bien, este enfoque se vincula directamente al estudio anterior, por el mismo autor, dedicado a la asimilación de *minorías étnicas* (de distintas culturas y distinto idioma, sobre todo) dentro de la comunidad nacional, donde distingue entre población asimilada y población no asimilada y tasas de asimilación, y considera que el proceso de movilización hacia el sector moderno fuerza a la vez la diferenciación y la integración, según los casos, de las minorías étnicas (...) Este ejemplo *ilustra la conexión de la problemática de la modernización con la de la asimilación cultural y de la integración nacional*, en relación con problemas parecidos o muy próximos de la marginalidad tal como se concibe en América Latina.» (Germani, 1980: 53, énfasis nuestro)

En el marco del recorrido propuesto por el artículo, esta última cita de Germani adquiere mayor espesura que el que podría tener en una primera mirada rápida, dispuesta a confirmar los trazos de una sociología de la modernización sin mayores singularidades. Colocar la cuestión étnica junto con la de la "movilización" es un gesto de enorme relevancia, en virtud del papel que este concepto ha desempeñado en la perspectiva del sociólogo ítalo-argentino. Pareciera, incluso, un guiño que nos confirma que esa preocupación ha estado *desde siempre* en su agenda. Pero no es la historia de una permanencia invariante lo que hemos tratado de formular en este trabajo. Por el contrario, hemos visto que "lo étnico/racial" se articuló en distintos interrogantes y de modos diversos. Incluso algunos elementos, que aparecen regularmente, cambian su sentido y dirección. Tal el caso de "la nación", por ejemplo: un mito en nombre del que avanzan soluciones autoritarias, en el registro del segundo apartado, una unidad imposible y en tensión, leído desde el tercero o el cuarto.

En la primera sección trabajamos el modo en que, a partir de las disputas con la psicología racial, la sociología de Gino Germani (y su reivindicación de cientificidad) se inscribía en un campo de luchas en el que, entre muchas otras cuestiones, estaba en juego la reapropiación por parte del antifascismo del decir científico legítimo. El debate sobre las determinaciones de lo hereditario y lo ambiental constituyeron una arena central de aquella disputa. Según vimos, en ella se jugaba la posibilidad de fundar una universalidad sólida anclada en ciertas necesidades comunes que delimitaban una humanidad plástica, vulnerable y siempre-ya-social. Precisamente esta plasticidad daba lugar a explicar las diferencias entre pueblos y naciones, a partir de las singularidades de cada cultura, antes que en las invariantes biológicas heredadas. Los estudios de cultura y personalidad buscaban dar cuenta de esas diversas psicologías colectivas de los pueblos. La pregunta por esas formas del carácter social o de la personalidad social básica fueron un modo en el que, muy rápidamente, las preguntas racistas/racialistas fueron sustituidas por interrogantes que apuntaban a desentrañar las causas de los prejuicios, de las actitudes de discriminación y sospecha hacia los grupos étnicos minoritarios. En este caso, el etnocentrismo se mostraba como uno de los rasgos fatales de la personalidad

autoritaria, aquella en la que el grupo primaba sobre el individuo y que terminaba por aceptar sustitutos irracionales frente a las experiencias de miedo y frustración de la sociedad de masas, sobre todo, para quienes habían sufrido una súbita pérdida de *status*. Las formas populistas del autoritarismo se mostraban, en este punto, muy distantes de los modelos europeos, pues en ellas no se jugaba una imagen/promesa de homogeneidad nacional o racial y los mitos convocados habían sido claramente otros.

Tal como señalamos en el tercer apartado, aquello que desde una óptica más contemporánea podría pensarse como la racialización de las relaciones de clases presente en el antiperonismo, y que también era un elemento en el proyecto oligárquico-liberal de comienzos de siglo, resultan un punto ciego en la mirada de Germani. Sin embargo, también pudimos observar algunas tensiones y contradicciones en los textos del sociólogo que permiten pensar que allí había un síntoma en emergencia que (le) resultaba imposible tramitar. En ese sentido, las indagaciones sobre la marginalidad resultaron un terreno más fértil y un camino en el que el sociólogo avanzó con mayor contundencia. Entendemos que la posibilidad de dar estos pasos estuvo directamente vinculada con la puesta en cuestión que una premisa que había operado en buena parte de los textos precedentes: la evidencia de la "integración social". A esta cuestión querríamos dedicar unas palabras finales.

Aunque siempre con matices y aclaraciones, buena parte de los textos germanianos (re)producen una narrativa de la transición según la cual las sociedades, en particular las periféricas, estaban padeciendo una serie de paradojas y asincronías en tanto se encontraban, precisamente, entre dos modelos societarios, sin haber completado enteramente el tránsito. La "integración", una palabra densa en sentido sociológico y antropológico, era la promesa del futuro; un momento en que el nuevo orden se adecuara a su propia lógica en todas sus dimensiones (cultural, política, poblacional, etc.). Secularización, democratización, desarrollo y urbanización, confluirían (¡finalmente!) de un modo armónico. Buena parte de las reflexiones germanianas de mediados y fines de la década del setenta, parecen menos confiadas respecto de aquellas promesas; en particular en lo que refería al proceso de *democratización* de las sociedades, un punto fundamental para el problema de la

marginalidad, pues ella se delimita sobre el trasfondo de la ciudadanía como invitación universal. En su testamento teórico, Germani se muestra sumamente pesimista:

«Desafortunadamente el análisis desarrollado en los apartados anteriores no sugiere conclusiones optimistas, ni sobre el destino de la *democracia*, ni sobre el de la *sociedad moderna*, y del *género humano* en general. Este escrito se sitúa sin quererlo dentro de la ya abundante literatura de la catástrofe (...) El autor no ha renunciado a los valores de la sociedad moderna, mas tampoco a la lógica y al sentido de realidad. Las *ciencias del hombre* no están en condiciones ahora (y probablemente no lo estarán nunca) de afirmar si esos valores son o no realizables. Parece sin embargo razonable suponer que las *potencialidades humanas* son mucho mayores y distintas de lo que ha realizado la *cultura occidental y moderna* y las otras grandes culturas. Mas lo que debe enfrentarse ahora no son las limitaciones de la "*naturaleza humana*" en general, sino la del hombre tal como se ha realizado históricamente hasta ahora. Es esta particular versión histórica de la realidad lo que debe enfrentarse. Y las consideraciones precedentes sugieren un diagnóstico negativo.» (Germani, 2010: 695, énfasis nuestro).

La alusión a la "naturaleza humana" y a las "ciencias del hombre" nos devuelve a las discusiones de UNESCO en aquella salida de la Segunda Guerra Mundial, pero sin aquel optimismo que alimentaba el antifascismo científico. Más allá de la crítica, profunda y sombría, a Occidente y su fracaso, queda abierta la pregunta sobre ese mecanismo fundante de "lo social". Quisiéramos sugerir (y se trata de una sugerencia basada casi en una intuición) que Germani avizora que -antes que por sus mecanismos de integración, o mejor, junto con ellos como su contracara ineludible-, las sociedades movilizan procesos de marginalización o, para ponerlo en los términos de uno de sus (inconfesados) discípulos, mecanismos de *exclusión*. Aceptar la inmanencia e

irreductibilidad de estos mecanismos implicaba, ni más ni menos que abandonar la utopía liberal de una democratización progresiva hacia la paz perpetua.

### **Referencias bibliográficas**

Aguilar, P; Glozman, M; Grondona, A y Haidar, V (2014) "¿Qué es un corpus?", in *Entramados y Perspectivas*, Carrera de Sociología, UBA, nº 4, pp.35-64.

Amaral, S. (2003) "La experiencia de la libertad: Gino Germani y el significado del peronismo", en *Anuario del Centro de Estudios Históricos "Carlos S. A. Segreti"*, N° 2-3, pp. 263-283.

Authier, J. (2003) "Palabras mantenidas a distancia", en AA.VV.: *Matérialités discursives*. Presses universitaires de Lille, Lille.

Authier, J. (1984) "Hétérogénéité(s) énonciative(s)", en *Langages*, N° 73, 1984, pp. 98-111.

Baars, J. y Scheepers.P (1993) "Theoretical and methodological foundations of the authoritarian personality", in *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 29, pp: 345–353.

Blanco (2006) *Razón y Modernidad. Gino Germani y la Sociología en Argentina*. Siglo XXI, Buenos Aires.

Devoto, F. y Otero, H. (2003) "Veinte años después. Una lectura sobre el Crisol de Razas, el Pluralismo Cultural y la Historia Nacional en la historiografía argentina", en *Estudios migratorios latinoamericanos*, nº 50, 2003, pp.181-228.

Germani, G (1946) "Bosquejo de psicología social para una época en crisis". Documento del Archivo Germani de la Fondazione Ugo Spirito e Renzo de Felice.

\_\_\_\_\_ (1947) "La psicología social y el problema de las relaciones entre biología y sociedad". Documento del Archivo Germani de la Fondazione Ugo Spirito e Renzo de Felice.

\_\_\_\_\_ (1960) *Authoritarian and ethnocentric attitudes*, FFyLL-UBA Publicación interna nº2, Buenos Aires.

\_\_\_\_\_ (1961) "Las clases populares y las actitudes autoritarias". En Germani y Lipset, *Ideologías autoritarias y estratificación social. Cuadernos de Sociología*, XIII, (24). Buenos Aires: CEFyL.

\_\_\_\_\_ (1963) "Antisemitismo ideológico y antisemitismo tradicional". *Cuadernos de Comentario* nº1. Buenos Aires.

\_\_\_\_\_ (1966) *Estudio sobre sociología y psicología social*. Paidós, Buenos Aires. (ed. original 1956).

\_\_\_\_\_ (1970) *Marginality in Latin America. On Some theoretical Aspects*, Documento del Archivo Germani de la Fondazione Ugo Spirito e Renzo de Felice.

\_\_\_\_\_ (1971) *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*, Paidós, Buenos Aires, 1971 (ed. original 1962).

\_\_\_\_\_ (1979) "La marginalità come esclusione dai dirritti", in A. Bianchi, F. Granato, D. Zingarelli, D. (a cura di), *Marginalità e lotte dei marginali*. Franco Angeli, Milano.

\_\_\_\_\_ (1980) *El concepto de marginalidad. Significado, raíces históricas, y cuestiones teóricas, con particular referencia a la marginalidad urbana*, Nueva Visión, Buenos Aires. (ed. original, 1973).

\_\_\_\_\_ *Estructura social de la Argentina. Análisis estadístico*, Ediciones Solar, Buenos Aires. (ed. original 1955)

\_\_\_\_\_ (2003) *Autoritarismo, fascismo y populismo nacional*. UTDT: Buenos Aires (ed. original en inglés, 1978).

\_\_\_\_\_ (2010) "Democracia y autoritarismo en la sociedad moderna", en *Gino Germani La sociedad en cuestión. Antología comentada*. CLACSO, Buenos Aires (ed. original, 1979).

Germani, G y Graciarena, J. (1964) *Antología de la sociedad tradicional a la sociedad de masas: Introducción a la sociología*, Facultad de Filosofía y Letras. Departamento de Sociología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Grondona, A. (2017) Gino Germani. Transición, paradojas, sustituciones y heterogeneidades. UNGS, Los Polvorines.

\_\_\_\_\_ (2016a) "Saberes expertos en la encrucijada: razas, anti/racismo y ciencias en UNESCO 1949-1950", in *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*. Vol. 47, nro 1, 2016, pp. 215-241.

\_\_\_\_\_ (2016b) "Anti-racismo y discurso científico para las masas (1948-1960). Reflexiones en torno de la `divulgación". En *Tabula Rasa*, N° 24 (julio de 2016).

\_\_\_\_\_ (2016c) "Gino Germani: autoritarismo, democrazia, modernizzazione" en *Rivista di Politica*, 4..

Herskovitz, M (1964) "El tipo físico y la cultura", in G. Germani, J. Graciarena, *Antología de la sociedad tradicional a la sociedad de masas: Introducción a la sociología*. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. Departamento de Sociología, Buenos Aires.

Levine, R (2011)"Culture and Personality Studies, 1918–1960: Myth and History", in *Journal of Personality*, 69, ,pp. 803–818.

Linton, R. (1965) *Cultura y personalidad*. Buenos aires, FCE.

Lipset, M. (1961) "El autoritarismo di la dase obrera y la democracia", in Germani y Lipset, *Ideologías autoritarias y estratificación social. Cuadernos de Sociología*, XIII, (24), CEFyL, Buenos Aires, , pp. 367-400.

Lvovich, D. (2014) "Gino Germani, Argentine Sociology and the Study of Antisemitism", in Stoetzler M.(ed.). *Antisemitism and the origin of sociology*. University of Nebraska Press, Nebraska, pp. 296 – 313.

Modarres, A (2005) "Ethno-class relations", en Caves, Roger (comp.), *Encyclopedia of the City*, Routledge, Londres, pp. 242-244.

Montagu, A (1947) *Man's most dangerous myth: The Fallacy of Race*. Columbia University, New York.